



ANIVERSARIO NEGRO.

Un gran diario belga propone que se celebre este año con grandes festejos el octavo aniversario del descubrimiento del carbón de piedra ó hulla.

La idea del periódico belga ha sido muy bien recibida y es posible que se lleve á efecto el solicitado centenario.

El Herald.

Sí; hace setecientos años que Hulliez, un pobre herrero, un siervo amarrado al yunque de la fragua, tropezó en los alrededores de Lieja con un polvillo negro y fácilmente combustible; este polvillo era el heraldo de la hulla, un heraldo que la tierra enviaba á los

hombres para decirles: «Aquí, dentro de mis dominios, hay algo que es calor, que puede ser vida y progreso. Venid á buscarlo, porque os pertenece, como todo lo mío y os pertenece por igual.

Hulliez, el obrero, encendió un hornillo con las migajas de hulla encontradas y otro hombre, un poderoso, abrió la primera mina de carbón de piedra, donde Hulliez empezó acaso á trabajar como un imbécil, mientras el otro le miraba cruzado de brazos y riéndose de él.

Así debió comenzar la historia. Tal fué sin duda el fundamento primordial de esa *trata* que se llama explotación de la hulla, debiendo llamarse explotación del hombre, emparedamiento de seres humanos en un *in pace* negro, donde conversan amigablemente, como dos verdugos bien avenidos, el ácido carbónico que asfixia y el grisú que mata.

Así empezó la historia y así continúa desde hace setecientos años. La madre natu-

raleza, sin establecer diferencias entre sus hijos ¡cómo va á establecerlas una madre!, exclamó ¡Ahí va eso! Trabajadlo y disfrutadlo equitativamente.»

Eso quería ella; pero sucedió todo lo contrario: Los chicos más fuertes cogieron por el cogote á los más débiles y les gritaron «¡Eh!... Los trabajos para vosotros, para nosotros los beneficios. ¡Obedecéis ó apretamos!» Y los débiles se pusieron á la faena y los fuertes al acaparamiento y la madre naturaleza fué estafada una vez más.

Así empezó la historia... ¡Y qué siniestros capítulos los de esa historia escrita en hojas de carbón de piedra!...

Descifradores de jeroglíficos, bajad á la mina, interrogad á las esfinges negras groseramente abocetadas por la piqueta del minero; inclináos hacia ellas y traducid lo escrito en ellas con gotas de llanto, con hilos de sangre que cristalizan sobre la corteza rezumosa del mineral.

Traducid y veréis cómo desde hace sete-

cientos años están bajando al fondo asesino de la cantera negra, los descendientes de Hulliez, los obreros, los que extraen la hulla sin descanso mientras el amo los contempla sin lástima. Hojead ese libro y encontraréis en él un árbol genealógico más curioso que el de los príncipes y reyes, genealogía de esclavos arrojados de padres á hijos por la boca tragona de la mina para dejar en ella sus energías de hombre, sus virilidades de macho, su jugo de trabajador. Preguntad al polvo de carbón disuelto en aquella atmósfera de plomo y él os dirá cómo ha ido penetrando por gargantas humanas, para llegar hasta los pulmones y obstruir los vasos celulares con taponcillos de hulla que dificultan la respiración, y pudren la sangre y enraquitecten los organismos y dejan á sus víctimas incapaces de producir más que generaciones anémicas, desequilibradas, escrofulosas, que pierden la infancia á los 8 años y tocan la decrepitud á los 40. Pedidle una audiencia al grisú y que os enseñe la lista

incontable de sus víctimas; que alumbre con su luz siniestra los montones de huesos que se petrifican en las últimas profundidades de aquel infierno... Preguntad, descifrad, traducid, dirigíos luego á los grandes centros de población, ved los montones de oro que guardan en sus cajas las Compañías explotadoras y completaréis la historia de la hulla.

¿Verdad que es muy entretenida?

Pues de esa historia es de la que se quiere celebrar el dcc aniversario. El aniversario negro.

Menos mal si alguien no se adelanta al periódico belga y celebra otro aniversario.

El rojo.

